

BENEDICTO GONZÁLEZ VARGAS



HUELLAS EN EL VIENTO

**Editorial Café Con Leche
Santiago de Chile
2005**

© Benedicto González Vargas

© Editorial Café Con Leche

**Se terminó de imprimir esta edición en
septiembre de 2005.**

1000 ejemplares.

***Dedicado a Dios, el Supremo Creador,
fuente inagotable de la Belleza y la Armonía,
causa primera de todas las cosas,
origen divino de la Poesía.
Dedicado también a Helein,
por estar conmigo siempre.***

ÍNDICE

El ángel Viejo	7
Litoral	10
Cuando el mar se haga silencio	11
Los soles que se ahogan en el mar	12
Las noches en el mar	15
Evocaciones	18
La Voz	19
Una respuesta	20
Mis fantasmas	22
Brindis	23
Hermana Ausencia	24
Silencios	27
Encuentro	28
Los últimos números	29

EL ÁNGEL VIEJO

**Un ángel viejo
canta canciones
en la montaña,
un ángel viejo
de sienes canas
y alas gastadas,
un ángel viejo
que es el recuerdo
de eras pasadas,
un ángel viejo
que irradia amores
con su mirada.**

**Este ángel viejo
está sentado
sobre unas peñas,
mirando el cielo
que se enciende
en unas estrellas,
y alza las manos
y va alabando
a su Dios Trino
y su silueta
se transfigura
en fuego divino.**

**Un ángel viejo
canta canciones
en la montaña,
un ángel viejo
de ojos hermosos
y piel surcada.
Un ángel viejo
que canta al cielo
y a las estrellas,
la Creación
atenta escucha
y se sabe bella.**

**Un ángel viejo
que va cantando
a la Vida Eterna
y va mirando
desde la cumbre
a nuestra conciencia.
Un ángel viejo
cuya canción
es nuestra memoria,
que nos recuerda
lo que olvidamos
de nuestra historia.**

**Un ángel viejo
canta canciones
en la montaña,**

**acá, en la urbe,
los hombres buscan
ciencias exactas
y sus canciones
no hemos querido
nunca escucharlas.**

LITORAL

**Dimensión azul
de horizontal proyección,
alfombra rugiente
de espumas bordada
ocaso de soles depuestos,
cuna de heroísmos y leyendas.
Sí, a ti te canto,
mi pluma se embriaga
de tu inmensidad,
se confunde con tu altivez,
y te admira.
Sí, te admira,
como te admira mi vista
que maravillada observa
tu veterana juventud.
Mar, Mar del Sur,
silueta de movimiento alegórico.
tapiz de grandeza solitaria,
lazo de peligrosa liación,
intersección de sueño y realidad,
pintura de viviente colorido.
Oh, mar, ven, llévate mi nostalgia,
conviértela en sal y espuma
y recuerda mi canto que lejano
quedará en el tiempo y el espacio.**

CUANDO EL MAR SE HAGA SILENCIO

**Llegará el día en que el mar
se haga silencio,
y las voces del tiempo,
y los fantasmas,
y las circunstancias
(asimismo como las variables físicas)
no tendrán ninguna importancia.
Ése será nuestro día,
sólo que pienso
que jamás llegaré a soportar
que el mar se haga silencio.**

LOS SOLES QUE SE AHOGAN EN EL MAR

**¿A dónde van los soles
que se ahogan en el mar?
¿Dónde sus cenizas
y sus rayos?
¿Dónde su calor?
¿En qué sitio fabuloso
se depositan
noche a noche?
¿Quién los cuida
y los ordena
como si fuera
un bibliotecario?
¿Cómo si fuera
un soltecario?**

**Yo quisiera llegar
hasta aquel sitio
y sentir el calor
de soles pasados.
Conocer el sol
de los sumerios,
de los egipcios
y de los griegos.
Conocer el sol
que escapó de Jerusalén
huyendo del Gólgota.**

**Conocer el sol de los mayas,
y de los aztecas,
y de los incas.**

**Yo quisiera recorrer
los pasillos
de la solteca
y esperar,
cada noche,
un nuevo sol
para guardarlo.**

**Y así,
hasta el día
del último sol
de mis días,
hasta el último sol
de mi tiempo.**

**Yo quisiera custodiar
los soles,
como custodio
mis versos
o mis libros.
Como custodio
los ojos
de mi alma.**

**Por eso pregunto,
esperanzadamente pregunto,
constantemente pregunto:**

**¿Dónde van los soles
que se ahogan en el mar?
¿A dónde,
a dónde van...?**

LAS NOCHES EN EL MAR

**Las noches en el mar son generosas,
generosas de rumores, de ruidos, de
sombras,
generosas de luces que circunvalan el
horizonte,
generosas de viento y de olas,
de espumas albas y fosforescentes
que hacen más bella la noche
con sus destellos enérgicos.
Las noches en el mar son plenas,
pletóricas, repletas, intensas
de imágenes fantasmales,
de recuerdos antiguos,
de esperanzas nuevas.
Toda la magia de la noche
y toda la magia del mar
se combinan y conciertan
y juntas hacen cosas increíbles:
provocan fríos que calan los huesos
y encantan el alma,
inmovilizando a los desprevenidos
que sucumben a su hechizo.
Derraman argentinas estrellas en el cielo
de la noche
y áureas estrellas en el cielo de los cerros
y brillantes faros de ritmo brillante.
Las rocas húmedas, entonces,
se bañan más que en la tarde**

**y las gaviotas huyen de la noche
y de la tragedia del sol.
Un barco a la distancia enciende sus luces
y las suma al resto de la noche, rugiente y
brillante,
y un rumor de oraciones, de risas, de
guitarras,
sube desde la playa, desde un fuego
amigable
que entona juveniles amistades y secretos.
En algún lugar obscuro yacen, durmientes,
las sombras del rutilante día,
a la espera de una nueva oportunidad
entre el amanecer y el ocaso.
Nada escapa a la noche en el mar,
ni las algas,
ni las arenas mojadas,
ni las gentes presurosas
que buscan refugio o que buscan placeres
de juergas y de amores.
La noche en el mar es generosa
de nostalgias y realidades,
está llena de ausencias y de presencias,
de proyectos que se aferran a las laderas
de los cerros,
azotados por los vientos que luchan
por encumbrarlos o derrumbarlos.
Pero los hombres seguimos aquí,
asidos a la gran magia de la noche,
con una oración acurrucada en los labios
y un poema anidando en el alma;**

**y con la piel fría, aterida, gélida,
adormecida y encantada
por el hechizo nocturno,
por la noctámbula magia
irresistible,
irrepetible,
irrenunciable.**

EVOCACIONES

**Los primeros recuerdos
que de tu presencia tengo
se remontan a los días
lejanos de mi infancia.**

**Vagos recuerdos
entre sombras del pasado,
entre el olvido y la nostalgia.**

**Apenas son una silueta,
el esbozo de un recuerdo,
de un señor desconocido
y unos cuantos caramelos.**

**Vagos recuerdos
que sólo rescatan una sonrisa,
y un no sé qué un tanto añejo.**

**Los primeros recuerdos
que de tu presencia tengo
son, tan sólo, una sonrisa
y unos cuantos caramelos,
y tu rostro siempre amable,
Guillermo.**

LA VOZ

**La voz es casi cristal
que se quiebra con mal cuidarlo...
que se empaña de pura angustia...
y yo,
yo estoy justo en medio.
Rompo a pensar
y a sentir.
Y tú,
tú has corrido las cortinas.**

UNA RESPUESTA

I

**Dónde estás,
apenas abre el día me pregunto
dónde estás.
Como si de esa respuesta imposible
dependiera mi existencia,
y casi sin pensarlo
voy cayendo hasta mis sueños
y no estás.
Las voces más frías y objetivas
te suplantán.
¡Dónde estás!
y mi voz se enmudece
en la respuesta.**

II

**Caí.
Ya no puedo saber yo dónde estás,
sólo sé que en algún sitio
en el lugar más importante
en el momento más preciso...**

**Allí...
donde todo dulcemente
se asemeje a tu sonrisa,
allí,
allí estarás.**

III

**Y yo, yo habré quedado
tras el abismo
buscando una respuesta.**

MIS FANTASMAS

**Quando había fuego,
y se cantaba,
y se vivía,
mis fantasmas no sabían
qué hacer.
Hoy ya no hay fuego,
ya no se canta,
ya no se vive,
y mis fantasmas siguen
sin saber qué hacer.
Mi verso se encoleriza
de impotencia.**

BRINDIS

**Noche, luna, sombras,
voz cansada,
instantes idos,
recuerdos acumulados
en el corazón.
Ilusiones,
anhelos,
sueños,
y algo más,
una copa,
un brindis por tu belleza,
¡Salud!**

HERMANA AUSENCIA

**Hoy has llegado
hasta mis puertas
Hermana Ausencia,
y tu voz callada
me ha provocado
esta nostalgia.**

**Y el viento frío
que te envuelve
me está quemando
y mi mano tiembla
al tomar la tuya
y saludarla.**

**Tu rostro es triste
y tus ojos tienen
lágrimas frescas,
y tus cabellos
se han opacado
entre tus penas.**

**Hoy has venido
a visitarme
Hermana Ausencia,
y yo te he dicho
que me acompañes
en esta pena.**

**Todos los días
cuando despierte
entre quimeras,
veré tu rostro
arrugado y triste**

como advertencia.
Hoy te he pedido
que me acompañes
Hermana Ausencia,
tal vez si así
logre arrancarla
de mi existencia.
Y, sin embargo,
cuánto la quiero
y la necesito,
que es tan difícil
aceptar callado
el olvidarla.
Si mi alegría
está en sentirla,
en recordarla,
¡¿Cómo podrás,
Hermana Ausencia,
de mi sacarla?!
Cuando te mire
entre las lágrimas
que me atrapan.
veré en tu aura,
Hermana Ausencia,
su imagen clara.

Yo, ya he callado,
ya he comprendido
que es imposible,
y aunque su imagen
corroe el pecho

**y marchita el alma,
nunca mis labios
podrán decirle
cuánto la aman.
Y aunque en las noches
de lluvia triste
quiera olvidarla,
será imposible,
Hermana Ausencia,
de mí arrancarla.
Vente conmigo,
Hermana Ausencia,
hasta mis suelos,
que un día dulce
vendrá la muerte
y nos uniremos.**

SILENCIOS

**Siempre mis versos
serán silencios
en tus oídos.
susurros suaves
simples palabras
sin un sentido.**

ENCUENTRO

**Eres mi encuentro.
Cuando las risas se acallaron,
cuando las voces se acallaron
cuando hasta el llanto se secó
fuiste mi encuentro.
Hoy sigues siéndolo,
pequeño ángel.**

LOS ÚLTIMOS NÚMEROS

1

Te amo en poesía.

2

**Que quién soy yo, tú te preguntas,
apenas uno más que admirado te saluda.**

3

**Y varios me preguntan
el motivo de estos versos
y yo no les respondo.**

4

**Lleno de espanto me pregunto
qué será?
y lleno de espanto me respondo
que no sé.**

5

**Y pienso entonces
que te amo en poesía
y pienso entonces
que no soy un buen poeta,
y no comprendo nada.**

6

**Un verso para ti
es un verso hecho a la luz**

**a la magia creadora.
Un verso para mí
es una pérdida de tiempo,
la muerte es sempiterna.**

7

**Y ya no estoy,
tampoco estaba,
no sé si alguien
pudo notarlo.
Mas sé que fui
lo que no he sido
para ti.**

8

**Ni Dios osó
abrir sus ojos
en el momento
supremoexcelso.
Dios intuyó
que, de hacerlo,
podía tentarse
con un milagro.**

9

**Que quién soy yo,
yo me pregunto,
que dónde estoy,
que dónde estaba,
a dónde voy,
de dónde vengo,
y por qué parezco
venir cayendo.
¿Dónde estás tú?**

10

**Frío es este sol,
la voz se me congela
y los versos nacen
tiritando
es por eso que no tienen
calidez.
No es por falta de mérito
ni por exceso de mí,
es que no tienen calidez
si el sol no irradia.**

11

**¿Quién puede salvar la poesía?
las palabras amenazan
con morir en mis labios
y en mis versos.**

**La poesía está en peligro,
no es posible dejarla sucumbir.
Basta con que yo sucumba
y acabe con mis versos;
no puedo pretender que el universo
comprenda
por qué.**

12

**Sólo
diré
que
ya
no
hay
nada
que
decir,
excepto
dos palabras:
pero ya no tienen ninguna importancia.**